

Desde la tramoya del Teatro Leve. La obra de Humberto Pérez

Saúl Álvarez Lara*
saulalvarezlara@gmail.com

“Que cada uno se construya una historia frente a mis cuadros”, dijo Antonio Seguí en una entrevista reciente. La cito porque me dio el punto de partida para abordar la obra de Humberto Pérez desde un ángulo opuesto al de siempre, es decir, el lugar interior donde los personajes toman forma. Imaginemos un teatro. La tramoya es la parte de atrás de la escena, donde se hacen los cambios de decorado, los efectos visuales y sonoros. Es el lugar donde se construyen las escenas. Está frente a los espectadores pero su mecánica es invisible. Mirar la obra de Humberto Pérez, sus ilustraciones, desde la tramoya del Teatro Leve, significa estar en el lugar opuesto al que siempre ocupa el público que mira, como en el teatro, una obra en permanente ejecución.

El teatro, mejor, la puesta en escena de situaciones y la obra de Humberto Pérez están relacionadas desde el primer trazo. Es por esto que El Teatro Leve como relación entre la imagen concebida como ilustración y la narración que esa imagen sugiere, es la escena sobre la cual se desplazan los personajes de su obra.

Desde el primer trazo, cuando el lápiz de grafito construye, une y mezcla líneas y volúmenes que dan forma indefinida a posiciones y situaciones, incluso a caracteres, la representación comienza. Son escenas pequeñas, caben en la palma de la mano, pero tienen la dimensión de lo monumental. En algunos casos necesitan de utilería que, en el estado inicial en que se encuentra la obra, equivale a combinaciones de claros y oscuros, en perspectivas que fugan al infinito y en primer plano, parecen máquinas inverosímiles que siempre funcionan. Es el primer estado. Puedo asegurar que hay cientos, miles, poseo algunas, de estas situaciones que sirven de preparación para el pintor, pero sobre todo de entrada para los personajes que llegan a escena.

* Escritor, pintor, diseñador, publicista, editor.
saulalvarezlara.googlepages.com/portada2.

Nada de lo que sucede en El Teatro Leve permanece inmóvil. En el segundo estado las texturas de papeles y colores aparecen como masas en movimiento que da forma a las actitudes; allí llegan las primeras expresiones, los personajes dejan ver la esencia de la que están hechos; no me atrevo a llamarlos actores porque su papel es único. Es un período intenso, en el cual cada uno debe poner lo que tiene entre pecho y espalda; allí aparecen las primeras comprensiones y también las primeras luchas. No hay que olvidar que una representación es una batalla entre los valores diferentes que cada uno atribuye a lo que representa. Hay personajes que en este estado del montaje, otro término venido del teatro, se dejan llevar y no muestran oposición al carácter que les ha tocado en suerte, se diría que se compenetran a la perfección con él; por supuesto, eso no quiere decir que será siempre igual aún después de terminada y expuesta la obra. Hay otros, en cambio, que luchan, que no están de acuerdo, que quisieran más volumen, presencia y representación; incluso que no gustan de los gestos y las situaciones a las que han sido atribuidos, pues les parecen fatigantes y hasta incómodas. Humberto no me lo ha dicho, pero estoy seguro de que más de un personaje ha desertado porque no se encuentra como él quisiera. Nadie sabe, Humberto tampoco, a dónde van esos personajes que dejan la escena en las fases de montaje; quizá se conviertan en espectadores de otros teatros, quizá un día sientan nostalgia y regresen. Es posible.

En este punto del montaje, cuando la obra llega al nivel superior de ejecución, no hay nada terminado. Humberto Pérez sabe que cada personaje viene con su historia y que es con ellos que llegará hasta el final, aunque para ser fiel a la verdad, no hay final. Sé de obras de El Teatro Leve que aún después de terminadas, o consideradas así, han tenido intervenciones en la textura, el ambiente, la luz o el volumen, y en muchos casos en aspectos relacionados con los personajes, su presencia, su figura, su mirada. Porque nada está terminado, porque la narración parece truncada, por una consideración plástica o por protesta silenciosa del personaje.

La ejecución de la obra toma un tiempo indeterminado, la mezcla de técnicas, dibujo, lápiz, óleo en capas sucesivas de transparencias e intensidades diferentes, de nuevo el dibujo que agrega o borra, suma o raspa con la ayuda del lápiz o la cuchilla, “le couteau” la llaman en francés. La punta de los dedos es instrumento de primera

línea en este encuentro de herramientas, técnica, espacio, historia y personajes. En medio de todo se encuentra Humberto, llevando hasta donde hay que llevar, rompiendo con lo que sea necesario romper. El final, repito que no hay final, aunque algunas veces hay quienes creen que sí, llega cuando la mirada recorre las texturas, las esquinas, las fugas, los personajes, los ojos, los cielos, las nubes y en cada uno encuentra el argumento de una narración, distinta según el espectador, pero siempre dispuesta a recomenzar.

Una muestra: “Estamos en un teatro sin telón donde la elaborada preparación de la obra es la obra. Las escenas surgen gradualmente con hombres o mujeres que entran y salen con agilidad magnífica, algunos desnudos, otros vestidos con finos encajes casi transparentes. Ninguno parece caminar, todos se deslizan a centímetros del piso. Los objetos aparecen y desaparecen en el momento preciso. La utilería aparece cuando la obra requiere sostener las nubes con la ayuda de una fila de trapecios, o unos globos azules llevan una actriz en su ascensión. Los saltimbanquis hacen su número de equilibrio, mientras la mesa del Kabuki se desliza leve sobre la escena. Todo es movimiento. Los cielos cambian de color y las nubes pasan sin advertirlo de la tormenta a la brisa. En la sala, estamos en El Teatro Leve, no queda puesto libre, entre reflejos de luces indirectas o brillos de nubes transparentes veo a Rembrandt al lado de Vermeer, Piero de la Francesca se encuentra en la tercera fila acompañado de una dama. Tosio Arimoto y Paul Hogarth aplauden. En un descuido del público subo a la escena y me pierdo entre las nubes. Humberto Pérez es un hombre de teatro”. Esta representación tuvo lugar en El teatro Leve, hace algún tiempo ya.

Mayo de 2007